



Selva y Sabana

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS ▪ MAY-JUN 2021 ▪ Año XL ▪ Nº 274

**Si el Señor no construye la casa
en vano trabajan los albañiles**

Bresillac

Entrevista al fundador

Jacques Bio Tanné

Misionero baribá

Ramón Bernad

50 años de sacerdocio y misión

**Guiados
por
el Espíritu**



Koné Bonaventure

Misionero SMA de familia musulmana



Ayúdanos a seguir dando vida

Sociedad de Misiones Africanas



Dirección

Marcos Delgado, sma

Equipo de Redacción

José Ramón Carballada, sma

Rafael Marco, sma

Víctor Aziabli Sénanou Kofi, sma

Raymon Koffi Kouamé, sma

Guillermo Moret, sma

Mariano Calle

Ana Contreras

José Antonio Herráez

Diseño y maqueta: Bartolomé García

Sociedad de Misiones Africanas

Selva y Sabana es el Boletín Oficial de la Sociedad de Misiones Africanas del Distrito de España y su objetivo es dar a conocer los trabajos de primera evangelización que los misioneros españoles de la Sociedad llevan a cabo en África Occidental, así como las actividades de Animación Misionera en España.

Si quieres recibirla en tu domicilio, solicítala llamando a:

SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

C/Asura, 34 - 28043 MADRID

Telf.: 91 300 00 41

Móvil y WhatsApp: 632 28 58 60

sma@misionesafricanas.org

y si deseas colaborar, envíanos tus artículos y fotografías a la dirección postal o correo electrónico indicados arriba.

-

visita nuestra web

www.misionesafricanas.org

y síguenos en facebook

www.facebook.com/Misionesafricanas

Año XL · N° 274

Mayo-Junio 2021

Foto de cubierta:

Iglesia de Gumori. Benín. (2006)

Maria Juana Rodríguez.

SUMARIO

3 Guiados por el Espíritu.

Marcos Delgado, sma.

4 Si el Señor no construye la casa...

Guillermo Moret, sma.

6 Ramón Bernad, misionero.

50 años de sacerdocio y misión.

8 El Padre Kone Bonaventure.

Un misionero sma nacido en una familia musulmana.

10 Jacques Bio Tanné.

Una manera distinta de anunciar el Evangelio.

12 Bresillac: Entrevista al fundador.

Paco Bautista, sma.

14 Aaa

Aaa.

15 El Espíritu, protagonista y guía de la misión.

Enrique Ruiz, sma.

16 Cuento

Cuento recogido por...



**En la casa de mi Padre
hay un lugar para todos
(Jn 14,2)**



Rezamos por nuestros difuntos,

Padre Gerardo Bottarlino, sma. 2 de mayo de 2021 en Génova-Quarto (Italia).

Mari Patxi Ayerra Rodríguez. 16 de mayo de 2021 en Madrid.

Padre Pierre Brossaud, sma. 20 de mayo de 2021 en Montferrier-Sur-Lez (Francia).

Hna. María Silvia Fiorentino. 27 de mayo de 2021 en Córdoba (Argentina).

Teresa Ayuso. 31 de mayo de 2021 en Perales de Tajuña (Madrid).

y por todas las víctimas del COVID-19, aquí y en África.

Los primeros miércoles de mes, en nuestra casa de Asura, celebramos la Eucaristía por nuestros amigos y colaboradores difuntos.



Guiados por el Espíritu

Marcos Delgado, sma



Después de vivir con alegría la fiesta de la Pascua la Iglesia celebra la fiesta de Pentecostés, la fiesta del Espíritu. El Espíritu que muchas veces olvidamos o tenemos en un rincón apartado pero que sin embargo fue esencial en la vida de Jesús y en la vida de la Iglesia.

El Espíritu Santo forma parte de la vida de Jesús desde su concepción virginal hasta su envío sobre los apóstoles encerrados en el cenáculo. Es este mismo Espíritu el que empuja a estos temerosos apóstoles a abrir sus puertas dándoles la fuerza suficiente para dar testimonio de la resurrección de Jesús hasta entregar su vida totalmente.

Si vemos que la presencia del Espíritu es esencial en la vida de Jesús cuanto más aún en las primeras conversiones y en la vida de las primitivas comunidades cristianas. Seguro que Enrique nos lo recuerda en su sección de la Palabra de Dios.

En este número de Selva y Sabana podréis constatar como el Espíritu Santo sigue trabajando en nuestro tiempo en las personas que se han dejado guiar e iluminar por su presencia. En estas páginas os presentamos los testimonios de compañeros que han consagrado su vida entera al anuncio del evangelio como nuestro compañero Ramón Bernad que ha celebrado con alegría estos días su 50 aniversario de ordenación sacerdotal. Estamos seguros que el Espíritu le ha acompañado en todos estos años de trabajo misionero en Costa de Marfil. Fruto de este trabajo está la conversión de nuestro compañero Bonaventura que nació en uno de sus pueblos de misión.

El ejemplo y testimonio especial del Padre Jacques Bio Tanné, el primer sacerdote baribá, no deja de ser fruto de este mismo Espíritu que nos empuja y guía cómo y donde quiere.

Cuántas veces hemos oído y experimentado en nuestro trabajo misionero que el Espíritu siempre nos precede en nuestro trabajo misionero abriendo el corazón de los fieles, iluminando a los catequistas o acompañando nuestras pequeñas comunidades, como nos da testimonio nuestro compañero Guillermo Moret en el nacimiento de la comunidad de Weweré bajo la acción del Espíritu Santo.

¡Qué este mismo Espíritu nos siga iluminando y sosteniendo en nuestro trabajo misionero!





Si el Señor no construye la casa...

Guillermo Moret, sma

María, Irene y Agustina, tres jóvenes africanas que fueron base para la consolidación de la comunidad de Weweré.

Cuando recitaba el salmo 126 me venía a la mente la sociedad teocéntrica del antiguo pueblo de Israel, según la cual los proyectos humanos pueden terminar en un fracaso si no tienen la bendición de Dios. Así lo expresa el salmista:

*Si el Señor no construye la casa,
en vano trabajan los albañiles.*

*Si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.*

Así le pasó al rey David cuando quería dar gracias al Señor construyendo un templo en Jerusalén, pues siendo un pastor de ovejas, el Señor le había consagrado rey de Israel, y le había librado de sus enemigos. Pero el Señor le dijo por medio del profeta Natán, que no será él quien construya el templo de Jerusalén, sino su hijo Salomón.

En la vida misionera puede pasar algo parecido. La misión de la Iglesia

es obra de Dios, y a veces pensamos que contamos con la bendición de Dios en todos los proyectos que realizamos. Pero de cuando en cuando el Señor nos hace recordar el salmo 126, para que podamos discernir con humildad lo que son planes de Dios, y lo que son nuestros propios planes.

La pista de tierra que pasa cerca de la reserva natural que limita los países de Burkina Faso y de Benín es la vía principal de la parroquia de Goumori. Es una pista por la que yo circulaba casi todos los días, para luego seguir por otros caminos. Por uno de esos caminos se llega al pueblo de Weweré, de donde parten otras ramificaciones hacia el interior del país. Aunque el pueblo no sea muy grande, es importante para un misionero, porque desde allí se puede irradiar el anuncio del Evangelio hacia otros pueblos.

El pueblo de Weweré está dividido por un arroyo, que es un barranco profundo, y esta división afectaba también a la pequeña comunidad cristiana. Unos querían reunirse para hacer la oración bajo un árbol en la parte antigua del pueblo, y otros querían al otro lado del arroyo, en la parte nueva del pueblo donde están las escuelas.

Cada año al comenzar el curso pastoral enviábamos a un catequista del pueblo vecino, para contactar con las personas y preparar el lugar de la oración, pero cuando hacíamos la reunión, los del otro lado del arroyo no venían. A la siguiente reunión para la oración ya no acudía nadie, y al final lo teníamos que dejar. Así fueron pasando los años y, aunque se cambiara el lugar de la reunión a un lado o al otro del arroyo, la comunidad no iba adelante.

Iglesia de la Misión SMA de Goumori





Guillermo Moret en la Misión SMA de Goumori, al norte de Benín.

Un sábado al comenzar la catequesis en el mes de enero, en una de las salas de la parroquia había una fuerte discusión entre el catequista y tres chicas. El catequista rechazaba a esas chicas porque en el mes de enero querían inscribirse en la catequesis. Lo habían hecho los dos años anteriores, y el catequista ya no lo aceptaba en el último año de preparación al bautismo. Las chicas estudiaban en el instituto, y alegaban que sus padres les obligaban a ir al pueblo los fines de semana, hasta terminar la recogida de las cosechas del campo. Al preguntarles de qué pueblo venían, respondieron de Wewéré. Me quedé asombrado al

oír el nombre Wewéré, y dije al catequista que no podíamos impedir la acción del Espíritu del Señor, pues durante diez años habíamos intentado reunir a la comunidad de Wewéré sin conseguirlo, y ahora el Señor podría servirse de esas tres chicas para reunir a la comunidad.

Acordamos que no recibirían el bautismo ese año, sino al año siguiente, y que ellas mismas tenían que ir reuniendo a la comunidad para la oración, y así recibir el bautismo en el pueblo. A partir de ese momento los encuentros con la comunidad de Wewéré fueron más fáciles, y se acordó construir la capilla en la parte nueva del pueblo, donde están las

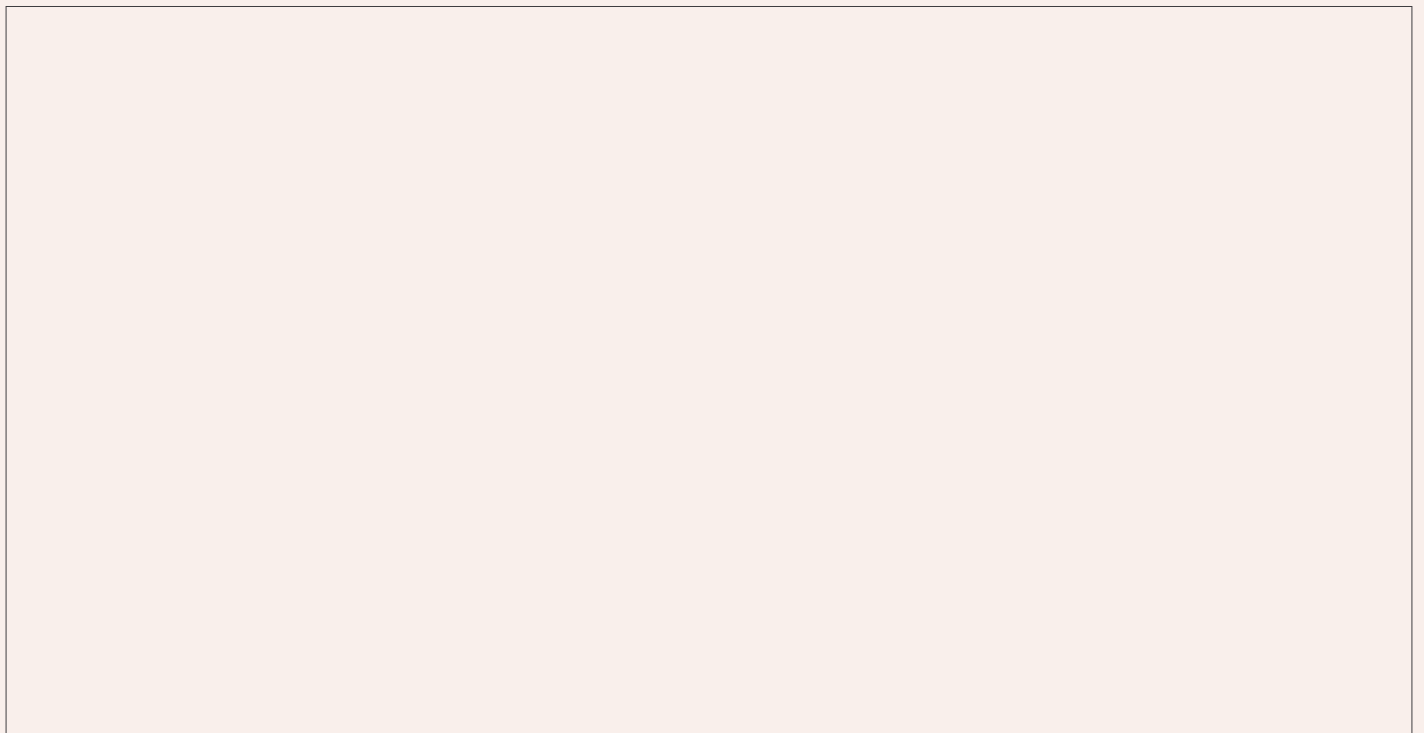
escuelas, y donde ha ido creciendo el pueblo durante esos años. Las tres chicas, María, Irene y Agustina, empezaron a ir al pueblo casi todos los fines de semana para dirigir la oración. El paso del tiempo fue borrando la antigua división de la comunidad y consolidando la unión, pues el pueblo no fue creciendo en la parte antigua, sino al otro lado del arroyo.

Con el bautismo de estas tres chicas se construyó la capilla y se estabilizó la comunidad, tras haberlo intentado sin éxito durante diez años. Entonces pude rezar con fe el salmo 126: *“Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los albañiles”* ■

Ramón Bernad, misionero

50 AÑOS DE SACERDOCIO Y MISIÓN
AAA

aaa



Padre Koné Bonaventure, sma

UN MISIONERO SMA NACIDO EN UNA FAMILIA MUSULMANA

Fue un domingo, alrededor de las 6 de la tarde que nací. Según uno de mis hermanos mayores a quien le gusta burlarse de mí, *nací ni en la ciudad ni en el pueblo*. En efecto, mi madre, en el noveno mes de embarazo, se había ido al monte a buscar medicinas y fue allí donde comenzaron los dolores y me dio a luz.

Con su recién nacido envuelto en un paño, mamá regresaba a casa cuando se encontró con cristianos que regresaban a casa después de participar en la oración en una aldea cercana. Dieron sus cumplidos y bendiciones y luego acompañaron a mamá a casa. Nacido en una familia musulmana, ¿qué podrían predecir estos eventos? Cuando era niño, me gustaban los cristianos que, con sus hermosas ropas, iban a la iglesia los domingos. En cuarto curso, cuando las hermanas de la misión católica venían de la ciudad para hacer las catequesis después de clases, a menudo me detenía allí e incluso respondía preguntas. En sexto de

primaria, mientras repetía esta clase, mi hermano mayor sufrió un grave accidente y mi padre decidió sacarme de la escuela para cuidar de mis hermanos menores y del campo. Pude llegar a fin de año gracias a la intervención del director de la escuela, pero sabía que un segundo suspenso en el examen habría sido fatal para mí. El día de la prueba, frente a mi hoja de composición, hice una oración a Dios seguida de una promesa: *“Dios mío, veo ante mí dos grupos de creyentes: musulmanes y cristianos. El año pasado confié en nuestro gran profeta y fracasé. Pero Jesús también es uno de tus profetas, incluso es tu hijo. Entonces, le*

confío este examen de mi última oportunidad. Si funciona te prometo que Koné Bonaventure, rezaré con el nombre de Jesús”.

El examen funcionó, pero cuando estaba ya en la universidad rompí mi promesa. Y, cuando llegué al cuarto grado, nada iba bien. Aquellos que me conocieron se sorprendieron al ver mis notas. Algunos incluso se preguntaron si tenía una chica en algún lugar que me estuviese volviéndome loco. En casa me dediqué a hacer los ejercicios, me sabía todas mis lecciones de memoria, pero cuando entré por la puerta del aula se me olvidó todo, hasta el título de las lecciones, algo incomprensible.



Ambiente en las calles de Korhogo (Costa de Marfil).

Celebrando la Navidad en la parroquia de Korhogo.

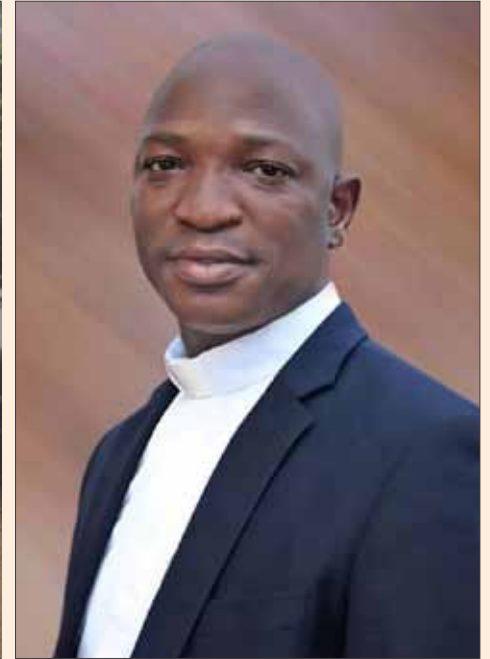


El Padre Bonaventure con miembros de su parroquia.





Con niños de la parroquia.



Padre Koné Bonaventure, sma.

Una noche, llegué a casa muy abatido, me acosté temprano sin lavarme ni comer. Reflexiono sobre mi destino. ¿Qué hacer para salir de esta terrible experiencia? ¿Ir a ver un charlatan musulman o un brujo? De ninguna manera, porque para mí todos eran unos mentirosos y unos sinvergüenzas. Alrededor de las dos de la madrugada, se escuchó una voz dentro de mí: “Ve a la iglesia. ¡Qué! ¿Yo en la iglesia? Traté de sacar la idea de mi mente, pero a las cinco en punto la voz seguía ahí, todavía persistente. Terminé diciendo: “Está bien, iré a verlo”. El domingo por la mañana fui muy temprano a la casa de un vecino amigo que era católico. Se sorprendió por mi temprana visita, sin embargo, después de mis explicaciones, nos fuimos a la iglesia.

En el camino me enseñó el signo de la señal de la cruz y la genuflexión. Cuando terminó la misa, mi vecino pensó que le había mentado haciéndole creer que nunca había ido a la iglesia porque, durante la misa, desde la canción de entrada hasta la canción de salida, había cantado y recitado todas las oraciones como los demás fieles. A partir de ese momento, asistí a misas, me inscribí en la catequesis y mi desem-

peño en la escuela volvió a la normalidad.

Llegó el día del bautismo. Los tres habíamos ido a buscar el pan para el desayuno de todo el grupo. En el camino, uno tras otro, los dos compañeros me dijeron: “Koné, ve al seminario, conoces la Biblia y rezas bien. Y les lancé la pelota: “¿Por qué no tú?”. Después del bautismo, todos fuimos invitados al prefecto que era católico. A la entrada de la residencia, otros dos amigos que acababan de bautizarse conmigo me dijeron juntos: “Koné, ve al seminario”. Al día siguiente, le tocó el turno a un joven protestante que había tomado las fotos del día anterior: “Tienes que ser sacerdote”. Me sentí acosado. ¿Qué fue lo que hizo que todos preguntaran lo mismo? Tenía que esperar para saber si era Dios quien me hablaba.

Unos días después, por curiosidad, fui a una noche de oración por el derramamiento del Espíritu Santo. Hacia el final de la ceremonia, el hermano presidente hizo una pausa por un momento y luego dijo: “¡Hay alguien en la asamblea, que escuche! El Señor te hace profeta para hablar su palabra. Actualmente está memorizando las referencias bíblicas. Ve al altar para que el sacerdote te imponga las manos”.

Temblando y casi asfixiado, dudé en levantarme del banco pero el hermano insistió hasta que me señaló con el dedo. Di un paso adelante y el sacerdote me puso las manos encima. Era como si llenara de agua una gran palangana. Después de esta oración, el sacerdote dio los nombres de quienes de ahora en adelante formarían parte del grupo de intercesión.

Cuando llegó a mí me dijo: “*Tienes que ir al seminario*”. Cuando salí de allí, fui a ver a la monja que estaba a cargo de la catequesis. Después de instarme a ser humilde, me entregó pasajes del libro de Isaías: *Los poemas del siervo de Yahvé*. Antes de regresar a casa, regresé a la iglesia para orar ante el Santísimo Sacramento. Durante una buena media hora derramé lágrimas calientes y pesadas y le dije al Señor que había venido a la iglesia solo para ayudarme a tener éxito en mis estudios. ¿Sabía de dónde vengo? De familia musulmana. Y luego esta tarea que me encomendó, ¿cómo llevarla a cabo? ¿Yo, que era solo un estudiante de primer año, apenas bautizado?

¡De verdad, Señor, me has seducido!

P. Koné Bonaventure, sma ■



Jacques Bio Tanné

José Ramón Carballada, sma

Retomo la semblanza de Jacques Bio Tanné que nuestro amigo y compañero Paul Quillet ha presentado en la revista L'Appel d'Afrique. Añado algunos recuerdos personales para dar a conocer la figura de un misionero baribá que marcó las pautas del Evangelio en su pueblo y en su iglesia. Murió el 11 de julio de 2020 en Cotonou

Una manera de anunciar el Evangelio que llegaba al corazón

Un grupo de jóvenes se habían formado en el seminario a mediados del siglo pasado, unos destacaron y realizaron brillantes carreras en la vida profesional y civil y Bio Tanné desarrolló su vocación muchos años en Seminarios o universidades católicas y otros ministerios. Guardaron entre ellos una relación estrecha unidos, no solo por los recuerdos de juventud, sino, y sobre todo, por la pasión por su cultura y el desarrollo del pueblo de sus padres.

Paul Quillet, por aquel entonces, era un joven seminarista sma y pasaba dos años como cooperante, profesor en el seminario de Parakou. Allí tuvo la suerte de conocer el trabajo que promovía este joven sacerdote baribá, animado por la apertura que inspiraba el concilio Vaticano II.

Bio Tanné utilizaba el ascendiente que le daban sus relaciones y conocimientos para reunir con regularidad a griots (los músicos o trovadores tradicionales que cantan las hazañas de los nobles y las alabanzas de los reyes a los que acompañan). En estas reuniones Paul abría los ojos y veía cómo Jacques explicaba el Evangelio



Bio Tanné supo integrar Evangelio y tradición.

en baribá a los griots y después los invitaba a que cada artista expresara con su propia inspiración el mensaje evangélico que había escuchado. Luego utilizaba las mejores interpretaciones para los programas religiosos que presentaba en la radio.

Nuevos lenguajes para el Evangelio

Estas emisiones eran muy seguidas y tenían un éxito enorme en los poblados porque era la primera vez que oían la palabra del Evangelio en su lengua y por la manera de llevarlo a las ondas con una presentación cuidada y artística respetuosa de la cultura tradicional baribá que les llegaba al corazón.

Parroquia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en Parakou.



Jacques no regateó esfuerzos para introducirse en el lenguaje arcano de los ancianos y los griots y lo utilizaba en sus traducciones y presentaciones. Consagró mucho tiempo a traducir el Padre Nuestro hasta lograr expresiones que le parecían adecuadas. Es la traducción que utiliza hoy la iglesia.

Siguiendo sus pasos los misioneros SMA continuaron estas reuniones con ancianos y griots en el Centro de Formación de Catequistas de Gogounou y prepararon presentaciones del nacimiento de Jesús, de sus parábolas, sus milagros, su pasión y resurrección. Nosotros seguíamos su manera de presentar el Evangelio y los griots nos la replicaban según su sensibilidad. Nunca nos hicieron trabajar tanto, decían, pero estaban felices. Cuando hacíamos un encuentro íbamos siempre a dos pueblos y presentábamos una velada sobre el P. Jacques Tanné.

Gracias por haber permanecido

En tiempo de la revolución marxista Bio Tanné se exilió a Costa de Marfil y tardó años en volver a Benín. Paul se emociona al recordar su vuelta en vacaciones. Peregrinaba por las misiones del país baribá para saludar a los misioneros que por entonces eramos casi todos SMA. Les llevaba una piña y una botella de vino de regalo y un mensaje: *“gracias Padre por haber permanecido aquí, gracias por estar aquí para mi pueblo”*. Cuando pasaba por Cotonou venía a celebrar a nuestra casa SMA y, en la mesa, disfrutábamos de la delicadeza de su humor. Estos recuerdos llevan Paul a la palabra de Jesús, cuando encontró a Natanael: *“He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño”*.



Yayi Boni, antiguo presidente de Benín, estuvo presente en los funerales de Bio Tanné.

Como buen baribá hablaba poco y, si lo hacía, era para decir algo importante pero observaba y escuchaba mucho y tenía una sensibilidad especial a la dignidad y al respeto de su pueblo.

El Espíritu movió los corazones y nosotros estábamos allí

Desde entonces hasta hoy han pasado cincuenta años y la herencia que nos dejó a todos los misioneros que hemos anunciado y anunciamos el Evangelio a ese pueblo es la conciencia de su dignidad y el valor de su cultura a través de la cual el Señor les condujo al conocimiento y comprensión del misterio del amor mismo de Dios. Después de haber “esperado” tantos años y puesto a prueba la paciencia de muchos misioneros el Espíritu movió los corazones de multitudes en el país baribá, que hoy cantan, rezan y dan testimonio del amor con el que Dios, desde siempre, los amó. Nosotros, como misioneros sma de España también tuvimos la dicha de estar presentes y lo vimos y vemos hoy desbordar. Por eso nos unimos con alegría a este homenaje a un hombre de Dios tan profundamente insertado en la humanidad de su pueblo ■

Paul Quillet y José Ramón Carballada, sma.



El pueblo bariba

Los Baribas son una población de África Occidental, un millón trescientos mil habitantes, que vive en el norte de Benín y, en una menor medida, también en Nigeria y el Togo. Es una sociedad muy estructurada que se divide en clases: nobles y guerreros, griots, agricultores, artesanos y esclavos. La *Gaani* es la fiesta anual que los reúne todos los años. Se trata de una fiesta cultural e identitaria celebrada en todo el reino baribá alrededor del rey (Sina Boko) de Nikki.



Griots y músicos con sus tambores parlantes y sus largas trompetas llamadas *kankangui*.



SOCIEDAD
DE MISIONES
AFRICANAS

¡Ayúdanos a seguir
DANDO VIDA!



BRESILLAC

GUIADO POR EL ESPÍRITU. ENTREVISTA A MARIÓN DE BRÉSILLAC

Nos trasladamos al siglo XIX con Paco Bautista para descubrir algunas claves sobre la creación de la Sociedad de Misiones Africanas, en una original entrevista en la que el fundador nos cuenta el nacimiento de su vocación y la idea de su proyecto misionero.



Paco Bautista, sma

— Marión, ¿nos permite unas preguntas?

— *Por supuesto.*

— ¿Nos puede contar la génesis de su vocación misionera?

— *Sí, claro.*

— Adelante.

— *Todavía estaba en el seminario menor de Carcassonne, cuando sentí de manera espontánea el deseo de ser misionero, sin la menor sugerencia de mi director espiritual. Fue entonces cuando me di cuenta de que ese sentimiento estaba dormido en mí desde la infancia, junto al deseo de ser sacerdote.*

— ¿Y qué ocurrió?

— *Me ordené presbítero en 1838. Ejercía felizmente el ministerio pastoral en mi ciudad natal, Castelnaudary. Mi familia y amigos me rodeaban. Nada me faltaba. Sin embargo, el deseo de ser misionero permanecía. Se me confirmó después de hacer ocho días de ejercicios con el director espiritual de novicios de los jesuitas de Avignon.*

— ¿Tomó alguna resolución?

— *Abandonar Francia e ir a una misión en el extranjero lo más pronto posible.*

— Siempre se ha dicho de usted que era muy impetuoso.

— *Cuando tenía las cosas claras, sí. En aquellos días fui plenamente consciente de mi espíritu misionero. No lo podía apagar, hasta el punto de escribir dos cartas decisivas cuando aún no había abandonado la casa de ejercicios: una al director de Misiones Extranjeras de París, el Padre Langlois, y otra a mi obispo en Carcassonne, Monseñor Gauly. Le pedía permiso para abandonar la diócesis.*

— ¿Tuvo dificultades?

— *Muchas, sobre todo la firme y resolutiva oposición de Gastón, mi padre. La de mi obispo era esperable, la familiar muy dura. Finalmente, por peripecias que sería largo contar, obtuve el permiso de Monseñor Gaully y la bendición de Gastón, que reconoció la voz que me llamaba, el espíritu que me guiaba. Yo obedecí mi conciencia, mi padre la suya. Bendito sea Dios.*

— Después de poco más de un año en el seminario de París, fue enviado a la India como misionero. ¿Qué nos puede contar?

— *Fue una etapa decisiva en mi vida, doce intensos años bajo el sol de la India. Muchos recuerdos, demasiados.*

— ¿Es verdad que asumió responsabilidades cada vez mayores y en poco tiempo?

— *Sí. Esa fue la obra del Espíritu en mí. Yo discernía, él me guiaba. Comencé como simple misionero en Salem. Después fui nombrado responsable del colegio seminario de Pondicherry, a continuación, sin esperarlo ni quererlo, obispo de Coimbatore. Fui consagrado el 4 de octubre de 1846, con 32 años de edad.*

— Y, ¿cómo calificaría su recorrido?

— *Fue un camino sinuoso, lleno de adversidades, incomprendiones, dudas, pero también de luces, de belleza. Aposté decididamente por la formación de un clero local, para que la iglesia india echase raíces sólidas y no fuese un apéndice de occidente. Casi nadie me comprendió, ni compañeros, ni el pueblo hindú. Eso y otras muchas cosas que tengo anotadas en mi diario, me llevó a dejar la India y a presentar mi dimisión episcopal en Roma. Fue aceptada a regañadientes por el Papa Pío IX en 1855.*

— Por aquella época su propia sociedad misionera le dio la espalda. Usted se había convertido en un obispo sin diócesis, un misionero sin misión. Había encontrado tranquilidad en Versalles, en casa de los capuchinos. ¿Qué sucedió entonces?

— *Que no podía acallar la voz que me llamaba. Eso sucedió. El Espíritu de Dios y mi espíritu impetuoso me pedía que lo diese todo, que fuese al corazón de África a predicar el evangelio, el primer anuncio, en donde Cristo aún no era conocido.*



Placa conmemorativa en la Basílica Notre-Dame de Fourvière, Lyon.

— ¿Puede ser más explícito?

— *Sí, por supuesto. Estas fueron las líneas que escribí al mismísimo cardenal del Papa, monseñor Barnabò. Mi conciencia me las dictaba:*

¿No habrá otro lugar en toda la tierra en donde pueda ser misionero? Todavía soy joven. ¿Es la voluntad de Dios que permanezca inactivo? No puedo creerlo. Le ruego, Monseñor, que presente al Santo Padre la ofrenda que le hago de mí mismo para ir de misionero a cualquier lugar del mundo. Si el carácter episcopal del que estoy revestido es un impedimento para trabajar en una misión, ¿no existe ningún lugar en el mundo en el que los misioneros no hayan puesto sus pies, por ejemplo, en las tierras interiores de África?

Esto es, pues, Monseñor, lo que le ruego que pida para mí al Santo Padre: una misión cualquiera según sus deseos o la autorización de ir a establecer una misión en el África interior, allí donde los misioneros de los vicariatos apostólicos existentes no hayan penetrado todavía.

— Y entonces Roma le pidió que fundase una nueva sociedad misionera, ¿no es así?

— *Exacto. En este punto habría que hablar pormenorizadamente de cómo surgió la SMA, que será fundada, como usted sabe, el 8 de diciembre de 1856, en la Basílica de Fourvière, en la colina de Lyon. Aunque de esto mejor charlar otro día.*

— Sí. De acuerdo. Pero antes de terminar, dígame, ¿el Espíritu le condujo a darlo todo?

— *Sin lugar a dudas. Siempre procuré, pese a mis contradicciones y escrúpulos, serle dócil.*

— Tengo que terminar la entrevista. Gracias Monseñor por sus palabras. Serán Publicadas en Selva y Sabana.

— *Muy amable. Las leeré encantado* ■

Ayudar, curar, educar, compartir, evangelizar...



Da hoy un paso más y únete a nosotros haciéndote socio de SMA

Nombre y apellidos: _____

Dirección: _____

Población: _____ CP: _____

Provincia: _____

NIF/CIF/NIE: _____ Teléfono: _____

Correo electrónico: _____

Deseo colaborar como socio de SMA con la cuota: 6€ 12€ 30€ 60€ 100€

Otra cantidad: _____ €

Periodicidad: mensual trimestral semestral anual

Deseo colaborar con la aportación única de: _____ €

IBAN (CÓDIGO INTERNACIONAL DE CUENTA BANCARIA)

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Sr. Director, le agradeceré que, con cargo a mi cuenta, atienda los recibos que periódicamente le presentará la Sociedad de Misiones Africanas SMA.

(Nombre y firma del titular)

Rellenar y enviar por correo a: Sociedad de Misiones Africanas
C/ Asura, 34. 28043 Madrid. Tel 91 300 00 41 - Móvil y WhatsApp: 632 285 860

También puede colaborar en la cuenta Banco Santander
IBAN: ES26 0049 1828 2623 1016 9040



EL ESPÍRITU, PROTAGONISTA Y GUÍA DE LA MISIÓN

Enrique Ruiz, sma.

El Espíritu juega un papel fundamental en la Historia de la salvación, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, por cierto, muy relacionado con la profecía.

Es, sobre todo, en la obra de Lucas donde se puede observar con mayor nitidez la acción del Espíritu. Basta echar un vistazo a las estadísticas para constatar que de las 379 veces que aparece la palabra “espíritu” en el Nuevo Testamento, 106 veces la hallamos en la obra de Lucas, aunque sólo en 74 se trata del Espíritu Santo: 15 veces en el Evangelio y 42 en los Hechos; el Espíritu o el Espíritu del Señor aparece 3 en el Evangelio y 14 en los Hechos.

Esto indica la importancia de su presencia y acción como protagonista, impulsor, animador, guía de la misión de Jesús: en el bautismo desciende sobre Él (Lc 3,21-22). Lleno del Espíritu volvió del Jordán y lo conducía por el desierto para comenzar su misión, luchando a brazo partido contra el espíritu del mal (Lc 4,1-12), que volverá a la carga en el momento oportuno (Lc 4,13), el de la pasión (Lc 22-23; 23,35-39). Guiado y fortalecido por el Espíritu va a Galilea y a Nazaret (Lc 4,14-16), donde se presenta como

enviado por el Espíritu para evangelizar (4,18-21). Bajo su impulso eligió a los Doce (Lc 6,12-16; Hch 1,2), quienes tendrán que continuar la misión de Jesús y por ello recibirán también el Espíritu Santo que los dirigirá para llevar a cabo esta misma misión (Hch 2,1-41; Lc 24,48-49; cf. Jn 20,21-22).

Es el Espíritu quien le marca a Felipe el camino de la misión y el modo de actuar (Hch 8,29-40). Es el Espíritu, ante la dificultad de abrirse la Iglesia a la misión universal, el que mueve el corazón de Cornelio y dirige los pasos de Pedro para vencer su reticencia e ir a proclamarle la Buena Noticia. Luego tendrá que justificarse ante la comunidad reticente (Hch 10-11).

Es el Espíritu quien marca el camino de la misión universal, eligiendo y enviando a Pablo y Bernabé para la misión hacia los gentiles, cuando la comunidad de Antioquía está reunida en oración (Hch 13,2-5). Es el Espíritu quien les hace comprender que es Él quien dirige la misión, a través de los acontecimientos, como en Antioquía de Pisidia (Hch 13,44-52) y ante las dificultades de la admisión de los gentiles en la Iglesia, es el Espíritu quien la guía en Jerusalén (Hch 15) para llegar a un acuerdo (Hch 15,28). Después, parten de nuevo para cumplir el mandato de la Iglesia, recorriendo la región de Siria y Cilicia para consolidar las comunidades (Hch 15,41). Cuando deciden abrir nuevos caminos de misión, de nuevo es el Espíritu quien dirige y decide (Hch 16,6-12). Y la vida misionera de Pablo será un continuo dejarse guiar por el Espíritu (Hch 20,23; 21,4.11).

Es este mismo Espíritu, unas veces de manera intempestiva (Hch 2) y otras de manera discreta y sutil quien guiará siempre a la Iglesia en la misión, como la vivió, por ejemplo el Fundador de la SMA y tantos compañeros que se han dejado guiar en la misión hasta el final como san Pablo (Hch 20,24). De esto tenemos ejemplos muy recientes en la SMA.

DEJÉMONOS, PUES, GUIAR POR EL ESPÍRITU EN TODO MOMENTO ■

CUENTO



Sociedad de Misiones Africanas